

Revalorando la historia / redefiniendo la pareja

La problemática de género no ha surgido hoy. Ha sido una lucha constante de la mujer para ser vista con la misma dignidad del varón, para abrirse espacios de desarrollo y ser reconocida ante la sociedad. La Dra. Margarita Tapia Paniagua, Maestra en Psicoterapia Humanista y profesora de asignatura en la Escuela de Psicología de la UMSNH, nos comparte algunos datos interesantes acerca de cómo ha ido evolucionando la relación de pareja a lo largo de la historia de nuestro país.

Margarita Tapia Paniagua

En nuestro país las relaciones de pareja han sufrido cambios; más notorios durante el último siglo. Con la intención de explicitar las diversas formas en que se ha llevado a cabo la relación de pareja a lo largo de la historia me parece interesante revisar algunas etapas que ayuden a crear una panorámica que explique la memoria sociocultural que influye en cómo se forman, cómo se comportan y cómo funcionan las parejas mexicanas en la actualidad. Esta idea surge de una frase de Kelly (2001) que menciona: “...no sólo deben recrearse las mujeres de la historia, sino que las mujeres deben recrear la historia” (p. 30).

Me resultó interesante pensar y proponer que cada una de las mujeres pueda recrear su propia historia y a un tiempo la historia conjunta, diferenciar de entre las costumbres y enseñanzas heredadas, las cosas que son útiles y que rescatan de las mujeres que las antecedieron, reconociendo su contribución al cambio social que favoreció un ambiente menos adverso para las mujeres actuales.

En este trabajo haré un recorrido por algunas etapas de la historia de nuestro país citando algunos casos concretos de mujeres que simbolizen a su época en un intento de reflexionar y sacar algo útil en este viaje por nuestro pasado.

a) Época prehispánica

Inicio esta reseña desde la época prehispánica por considerar que es una base histórica de la cual partir, teniendo en cuenta que es el inicio de nuestra identidad nacional. De esa época sabemos que las mujeres tenían roles asignados de acuerdo a su estatus social y evidentemente a su género. Estos roles se establecían con una serie de rituales y costumbres que influían en la creación de su identidad femenina, por ejemplo: al nacer una niña, la comadrona le decía: “*las mujeres deberán ser como ceniza que cubre el fuego del hogar, no andarán fuera de casa*” (Tuñón, 1991, p. 57) y señala Alberú de Villalba (1998, p.155) que en señal de eso se enterraba el ombligo de la niña bajo las cenizas y después que la curandera lavaba y vestía a la recién nacida se organizaba una pequeña ceremonia con los familiares cercanos, ponían en medio del patio de la casa un canasto, un huso, una lanzadera y dos o tres ollitas de barro como símbolo de futuras obligaciones dentro del hogar, el rol de la mujer era establecido desde que nacía y era claro lo que se esperaba de ella.



En la enciclopedia de México se menciona que en diversas culturas prehispánicas las mujeres en general eran tratadas como seres incapaces de cuidarse solos por lo que requerían del cuidado de un varón, ya fuera el padre, el esposo, el hermano o un tutor y como en muchas otras épocas su rol principal era el cuidado del hogar y de los hijos. No eran consideradas seres independientes o autónomos y mucho menos con capacidad para elegir a su compañero. Debido a esta creencia las mujeres podían ser tratadas como objetos sin voluntad y por lo tanto podían ser regaladas, como fue el caso de *la Malinche*, cuya historia es importante de relatar ya que representa el símbolo del mestizaje, de la unión de dos razas y porque nos proporciona una oportunidad de rescatar una mujer de nuestra historia, mirando la injusticia de la interpretación de sus actos.

Malinalli (la Malinche) había sido hija de un cacique que muere muy joven y su madre vuelve a casarse y al dar a luz un hijo varón. El padrastro ve en Malinalli un obstáculo para que su hijo sea heredero del cacicazgo pues ella es la hija mayor, por lo tanto convence a la madre que la hagan pasar por muerta y la venden a unos

comerciantes de esclavos, es así como va a dar a manos de Cortés. Se convierte en una aliada valiosa para Cortés porque hablaba varias lenguas y lo acompañaba en las batallas, probablemente siguiendo la tradición de las Mociuaquetzque, quienes acompañaban a sus consortes guerreros sin temor, para aconsejarlos e incitarlos. Pero debido a que la conquista fue una gran catástrofe para el pueblo mexicano, a Malinalli se le condena por haber estado al lado de Cortés, a ser la más grande traidora de la historia. Dice Octavio Paz que Malinalli “...se ha convertido en la representación de todas las indias violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que un niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche” (Paz, 1959, p.58).

Revisada su historia podemos observar que hubo circunstancias importantes que marcan el actuar de esta mujer y que no se convierte en traidora sólo porque sí. Revaluando su historia quizá podamos reevaluar el actuar de muchas mujeres actuales que van en contra de lo establecido respondiendo tan sólo a su instinto de supervivencia y a la búsqueda de un camino propio.

b) La independencia

Toca ahora el turno a una época de mucho movimiento social, de cambios, de revuelta y de sangre que obviamente repercute en todos los ámbitos nacionales y no podía dejar de impactar en el área que revisamos. En este periodo histórico surgen mujeres que actúan de manera distinta al resto, que se unen a la lucha insurgente e incluso desafían el poder y la autoridad de sus padres o tutores y que, no obstante, logran el respeto del pueblo y una unión fuerte y cálida con sus esposos, entre muchas de ellas se encuentra Leona Vicario, quien era hija de españoles nacida en la ciudad de México, huérfana desde pequeña, heredera de una fortuna y al cargo de un tío.

Siendo una joven casadera se entera del movimiento independentista con el cual simpatiza. Ahí conoce a Don Andrés Quintana Roo, se une a las fuerzas insurgentes comprando armas y haciéndolas llegar a los rebeldes. Fue tomada prisionera y encerrada en un convento, del cual es rescatada, huye y se suma al ejército de Morelos en Oaxaca donde se casa con Andrés Quintana Roo. Se involucra en la lucha, ayuda a los enfermos, lleva los libros y hace toda suerte de cosas útiles para el movimiento rebelde. Da a luz a una hija y en circunstancias penosas es hecha prisionera y llevada a la ciudad de México.



Don Andrés pide el indulto diciendo que puede “*ser útil a España y pide que a su esposa se le conceda la libertad, el buen trato y seguridad, se le restituyan todos los bienes y sus derechos de ciudadana*” (Castellanos, 1997, p. 165). Este hecho me habla de que Don Andrés Quintana Roo es un hombre capaz de traicionar la causa en la que cree a cambio de salvar a su mujer y a su hija; que antepone el amor por ellas incluso sobre sus ideales políticas.

Con la historia de Doña Leona lo que quiero destacar es el ejemplo de una mujer (como muchas otras) que se atreve a enfrentarse a ser distinta, a seguir sus ideales, pero que no descuida su *ser mujer*, que vive siendo lo que quiere ser de una manera integral, esposa, madre y luchadora social. Y es justo también hacer notar el papel de Don Andrés Quintana Roo, quien la acepta distinta al resto, atrevida, querida por los insurgentes, con fama, con respeto y admiración por parte de una nación, al parecer sin sentirse amenazado por eso.



«Encuentro»

Erandi Quintero

c) La revolución mexicana

La revolución, como bien sabemos es una guerra cruenta y fratricida que surge del descontento de la población por estar sometidos a un poder limitado de unos cuantos y ejercido con crueldad. Esto supera y desborda la tolerancia, el miedo, el conformismo y da lugar a la lucha que ya todos conocemos.

Lo que quiero subrayar en esta época, es que gracias a esta revuelta, se da un fenómeno de independencia femenina; la aparición de las soldaderas, quienes se unen al movimiento por necesidad económica, de sobrevivencia, o simplemente por gusto. Trabajar para un soldado permitió a las mujeres de clase baja tener un ingreso y no estar limitadas por las prácticas matrimoniales. Podían viajar, dejar a voluntad a los soldados a quienes servían y, en ocasiones, ganar dinero extra por trabajos adicionales tales como lavar ropa, vender comida o prostituirse (Salas, 1995, p.14).

Las mujeres de la revolución fueron valientes, aguerridas y solidarias, tanto las que lucharon en el campo de batalla de uno u otro frente, como las que se quedaron en casa, muchas veces solas al cuidado del patrimonio y de los hijos, todas eran sufridas y a pesar de ser valientes en la lucha, con su pareja eran sumisas. El arquetipo femenino más exaltado de ese tiempo es el de la mujer que marcha detrás y debajo del hombre, ellos a caballo, ellas a pie, cargando utensilios de cocina, víveres y niños.

No obstante ese arquetipo que hoy puede sonarnos anacrónico, injusto y hasta cruel puede ser rescatado de manera positiva en la manera *postmoderna* de ser mujer, pensando que aún ahora, en el siglo XXI, algunas mujeres mexicanas siguen siendo aguerridas y aferradas a sus hombres, luchando hasta las últimas consecuencias por una unión más equitativa, más profunda y sólida. No pierden la esperanza de que las cosas cambiarán, que los varones un día se bajarán del caballo para caminar a su lado. (Afortunadamente hay algunos que así lo hacen). Comparten con aquellas soldaderas la esperanza de que la lucha sirva para un cambio. Hablo de la perseverancia constante y continua por mejorar la unión que tienen las mujeres mexicanas, una esperanza en el crecimiento mutuo, una lucha diaria contra el tedio, contra las manías, en la búsqueda de tolerancia, de reconciliación, de comunicación efectiva, de la búsqueda de libros, seminarios, conferencias, programas de televisión, o de radio, de entrevistas, etc., que informan sobre cómo vivir mejor en pareja y de intentar y reintentar transformarse y persistir unidas a sus hombres.



Es importante no confundir esta perseverancia con una sumisión dolorosa, con una esperanza patológica en un cambio que no llega nunca, como en el caso de mujeres unidas a un varón que abusa y violenta, que es alcohólico o toxicómano, o que simplemente no se otorga la oportunidad de abrir su corazón a la experiencia afectiva. Porque entonces estaríamos hablando de una codependencia y no de un crecimiento mutuo.

d) La postrevolución

Los cambios hechos por las mujeres revolucionarias sólo fueron el preámbulo de una nueva clase de mujeres que sobresalen en la historia de México, un grupo vanguardista, de escritoras, pintoras, fotógrafas, modelos, luchadoras sociales que se atreven a romper de manera rotunda con las estructuras y con las expectativas de género que se tenían en su época. Lupe Marín, Nahui Ollin, María Izquierdo, Lola Álvarez Bravo, Concha Michel, Antonieta Rivas Mercado, Tina Modotti, Frida Kalho, Guadalupe Amor, Rosario Castellanos y muchas más. Dejan el legado de plantear y permitirse alternativas de vida distintas a las tradicionales, dejan la posibilidad de generar nuevos roles femeninos. Y si bien su vida no es “ejemplo a seguir” si lo es, el que se atrevieron y buscaron nuevas formas de relación, entre un hombre y una mujer, que osaron pintar y exponer, escribir y publicar ideas de mujeres en un intento de decir *también tenemos voz*, fotografiar y ganar fama, vivir del dinero que podían ganar con sus trabajos, abandonar a un hombre que no las hacía felices, y con determinación se enfrentaron a vivir solas la condena de la sociedad y a pesar de eso a triunfar, a sentirse satisfechas con ellas...

Lo que me da gran satisfacción es haberme sabido bastar a mí misma, cosa que no se estilaba en mi época. Para mí es motivo de orgullo saber que vivo de mi trabajo, que nunca comencé con nadie ni con nada, que lo poco que tengo es porque me lo gané (Lola Álvarez Bravo, citada por Poniatowska, 1993, p. 49).

Son las mujeres que cambian el curso de la historia y que después de ellas *“no queda más remedio que aceptar que la única mujer condenable es la que no hace nada y llora lagrimitas de lagartija oculta en un rincón de su casa entre la escoba y el recogedor”* (Poniatowska, 1993, p. 122).

e) La época actual

Como hemos revisado es evidente que los cambios históricos y sociales que ha sufrido nuestro país han repercutido en la manera de formar y sostener una pareja, cada vez hay más rebeldía con los casos donde la mujer acepta ser vejada de múltiples maneras sosteniendo el matrimonio al costo de ser anulada. Aparecen ahora mujeres que tratando de evitar estas uniones tienden a quedarse solas, argumentando que por lo menos esta posición es un poco más digna. Por otro lado están las mujeres que en una unión de pareja se desarrollan profesionalmente, pero que deben *pagar el precio* haciendo una doble jornada, trabajando fuera y dentro la casa, muchas veces perdiendo el derecho de ser vulnerables, sin posibilidad de fallar y cargando con un sentimiento de culpa por estar fuera de casa y dejar de atender a los pequeños y al marido, con el anhelo de que un día el trabajo y la responsabilidad de una familia sean más equitativos.

Pero afortunadamente existen ahora uniones de mujeres con hombres vanguardistas que buscan una manera distinta de relacionarse, con disposición al cambio, a la adaptación de este mundo postmoderno. Buscando unirse para tener un compañero de vida, alguien con quien caminar, con respeto, con amor, con quien compartir penas y alegrías, experiencias, conocimientos, alguien con quien procrear hijos de manera compartida y responsable alguien que no las anule, ni las cargue. Esto de ninguna manera ha resultado fácil, entre otras cosas, porque las mujeres que quieren vivir distinto *no han sido educadas para este nuevo destino*. Pero para los hombres tampoco es sencillo, los educan como jefes, guías y a un tiempo, sin obligaciones, consentidos por las madres, haciéndoles creer que por el simple hecho de ser hombres tienen derecho a ser atendidos *a cuerpo de rey*, y que su única obligación es dar dinero, lo cual los pone en una situación muy pobre, porque los limita en habilidades y muchas veces los aísla del *clan* familiar, trayendo como resultado una alianza fuerte madre/hijos dejándolos fuera en muchas situaciones.

Todo esto ha generado una serie de movimientos dolorosos para ambos miembros de la pareja, una lucha sin cuartel por no dejarse someter, por obtener el poder, con un enojo femenino de siglos contra la opresión sufrida que muchas veces es llevado a la relación de pareja intentando *cobrar* al esposo una deuda que no debe, con un consecuente desasosiego para ambos. Es en esta transición donde parece ser que nos encontramos en la actualidad pero con una tendencia incipiente de obtener un equilibrio que nos lleve a la equidad de géneros y al bienestar y crecimiento que se puede obtener de dos personas que deciden compartir su vida.



Para finalizar sólo recapitularé en que gracias a que han existido mujeres vanguardistas, que se enfrentan a recomponer los roles, a pelear por ser integrales, a tener esperanza en el cambio, a pagar los costos por altos que sean y también gracias a varones que han asumido jugar un papel de compañeros, a buscar sus propias formas de ser y estar en la pareja sin cumplir expectativas machistas creadas por otros, es que ahora tenemos la opción de vivir de una manera más libre aunque no menos complicada la forma de ser en pareja.



La psique olvidada

A lo largo de toda la carrera, una de las interrogantes más importantes a responder es, ¿cuál es el objeto de estudio de la Psicología: la mente, la psique, o el comportamiento? El Lic. Raymundo Rangel Guzmán, profesor investigador de la Escuela de Psicología, nos invita a reflexionar sobre la importancia del concepto de la “psique” en nuestra práctica cotidiana para el campo de la salud mental, en un análisis del concepto desde la postura aristotélica y su vinculación con el psicoanálisis.

Raymundo Rangel Guzmán

Actualmente, somos testigos de un auge de la psicología como campo disciplinario, sobre todo en aquellas de sus vertientes que son consideradas científicas, es decir, cuyo método permite, en relación con ciertos fenómenos propios de la subjetividad humana, la recopilación de datos, el establecimiento y comprobación de ciertas hipótesis, la clasificación y, en mayor o menor medida, la explicación y predicción de conductas en los seres humanos. Pero también en el ámbito cotidiano nos encontramos con la psicología hasta en la sopa: programas de televisión, revistas de modas, libros de autoayuda, terapia vía e-mail, cursos de desarrollo humano a granel sumamente especializados, y un larguísimo etcétera. Así, no es extraño que, cada vez más, las carreras de psicología tanto en las universidades públicas como en las privadas se encuentren abarrotadas.

Sin embargo, a estas alturas del partido, ¿a qué nos referimos los psicólogos cuando decimos “lo psíquico”? ¿Qué es lo que entendemos por “psique”? Rápidamente se levantan las voces para responder: viene del griego ψυχή, es decir *alma*, o sea, la capacidad humana para experimentar pensamientos, emociones y sentimientos; también puede pensarse como la mente y sus manifestaciones. Digamos que, en el ámbito del conocimiento popular esto marcha y posibilita cierto lugar para el psicólogo y el desempeño de sus funciones, pero por otro lado, éste último no puede conformarse con tal explicación. ¿Por qué? Porque según la forma en que concibamos la psique postularemos metodologías de intervención distintas; nuestros conceptos se encuentran en dialéctica con nuestras prácticas y por ello considero primordial volver a poner el dedo sobre el manoseado renglón del concepto de psique.

Podríamos decir que la psicología moderna surge dentro de la tradición inaugurada por Descartes, quien estableció de manera categórica la dualidad mente-cuerpo. A partir de ahí, las aproximaciones a la psicología se vieron

BIBLIOGRAFIA

- Alberú de Villalva. (1998). *Malintzin y el señor Malinche*. México: Edamex
- Barckhausen-Canale, Ch. (1997). *Verdad y leyenda de Tina Modotti*. México: Edivisión.
- Conde, G. (2000). *Mujer nueva. Ellas. Hay una pequeña diferencia*. México: Trillas.
- Döring, M. (comp.). (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontanamara.
- Gómez, M. (2002). *Mujeres, género y desarrollo*. México: Emas.
- INAH, (1977). *Enciclopedia de México* v. 3, México.
- Jamis, R. (1989). *Frida Kahlo*. México: Edivisión.
- Kelly, J. en Vallescar, D. (Ed.), (2001). *Interculturalidad desde la perspectiva de la mujer*, antología para taller de verano. México: CEYPO.
- Malvido, A (1993). *Nahui Ollin, la mujer del Sol*. México: Diana.
- Montero, R. (1995). *Historias de mujeres*. México: Extra alfaguara.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Poniatowska, E. (1993). *Todo México, tomo I.*, México: Diana.
- Salas, E. (1995). *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. México: Diana.
- Tuñón Pablos, E. (1991). *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas, colección divulgación vol. I/ época prehispánica*. México: INAH.



Para finalizar sólo recapitularé en que gracias a que han existido mujeres vanguardistas, que se enfrentan a recomponer los roles, a pelear por ser integrales, a tener esperanza en el cambio, a pagar los costos por altos que sean y también gracias a varones que han asumido jugar un papel de compañeros, a buscar sus propias formas de ser y estar en la pareja sin cumplir expectativas machistas creadas por otros, es que ahora tenemos la opción de vivir de una manera más libre aunque no menos complicada la forma de ser en pareja.



La psique olvidada

A lo largo de toda la carrera, una de las interrogantes más importantes a responder es, ¿cuál es el objeto de estudio de la Psicología: la mente, la psique, o el comportamiento? El Lic. Raymundo Rangel Guzmán, profesor investigador de la Escuela de Psicología, nos invita a reflexionar sobre la importancia del concepto de la “psique” en nuestra práctica cotidiana para el campo de la salud mental, en un análisis del concepto desde la postura aristotélica y su vinculación con el psicoanálisis.

Raymundo Rangel Guzmán

Actualmente, somos testigos de un auge de la psicología como campo disciplinario, sobre todo en aquellas de sus vertientes que son consideradas científicas, es decir, cuyo método permite, en relación con ciertos fenómenos propios de la subjetividad humana, la recopilación de datos, el establecimiento y comprobación de ciertas hipótesis, la clasificación y, en mayor o menor medida, la explicación y predicción de conductas en los seres humanos. Pero también en el ámbito cotidiano nos encontramos con la psicología hasta en la sopa: programas de televisión, revistas de modas, libros de autoayuda, terapia vía e-mail, cursos de desarrollo humano a granel sumamente especializados, y un larguísimo etcétera. Así, no es extraño que, cada vez más, las carreras de psicología tanto en las universidades públicas como en las privadas se encuentren abarrotadas.

Sin embargo, a estas alturas del partido, ¿a qué nos referimos los psicólogos cuando decimos “lo psíquico”? ¿Qué es lo que entendemos por “psique”? Rápidamente se levantan las voces para responder: viene del griego ψυχή, es decir *alma*, o sea, la capacidad humana para experimentar pensamientos, emociones y sentimientos; también puede pensarse como la mente y sus manifestaciones. Digamos que, en el ámbito del conocimiento popular esto marcha y posibilita cierto lugar para el psicólogo y el desempeño de sus funciones, pero por otro lado, éste último no puede conformarse con tal explicación. ¿Por qué? Porque según la forma en que concibamos la psique postularemos metodologías de intervención distintas; nuestros conceptos se encuentran en dialéctica con nuestras prácticas y por ello considero primordial volver a poner el dedo sobre el manoseado renglón del concepto de psique.

Podríamos decir que la psicología moderna surge dentro de la tradición inaugurada por Descartes, quien estableció de manera categórica la dualidad mente-cuerpo. A partir de ahí, las aproximaciones a la psicología se vieron

BIBLIOGRAFIA

- Alberú de Villalva. (1998). *Malintzin y el señor Malinche*. México: Edamex
- Barckhausen-Canale, Ch. (1997). *Verdad y leyenda de Tina Modotti*. México: Edivisión.
- Conde, G. (2000). *Mujer nueva. Ellas. Hay una pequeña diferencia*. México: Trillas.
- Döring, M. (comp.). (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontanamara.
- Gómez, M. (2002). *Mujeres, género y desarrollo*. México: Emas.
- INAH, (1977). *Enciclopedia de México v. 3*, México.
- Jamis, R. (1989). *Frida Kahlo*. México: Edivisión.
- Kelly, J. en Vallescar, D. (Ed.), (2001). *Interculturalidad desde la perspectiva de la mujer*, antología para taller de verano. México: CEYPO.
- Malvido, A (1993). *Nahui Ollin, la mujer del Sol*. México: Diana.
- Montero, R. (1995). *Historias de mujeres*. México: Extra alfaguara.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Poniatowska, E. (1993). *Todo México, tomo I.*, México: Diana.
- Salas, E. (1995). *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. México: Diana.
- Tuñón Pablos, E. (1991). *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas, colección divulgación vol. I/ época prehispánica*. México: INAH.

